



¿Cómo vencer la avaricia?

La mañana de este miércoles, el Papa Francisco pronunció en el aula Pablo VI del Vaticano su sexta catequesis del ciclo dedicado a los vicios y las virtudes. Comenzó su reflexión para analizar y combatir la avaricia definiéndola como una "forma de apego que impide al ser humano la generosidad" y que no solo afecta a los "grandes patrimonios".

Se trata de un "vicio transversal" que, según el Papa, "no tiene nada que ver con el saldo de la cuenta corriente. Es una enfermedad del corazón, no de la cartera". Lo explicó recurriendo a la multitud de ejemplos que los padres del desierto pronunciaron sobre monjes que tras haber renunciado a enormes herencias, se habían atado a objetos de poco valor y que "se volvían para ellos una especie de fetiche del que era imposible desprenderse". Pero también los padres del desierto muestran el caso contrario. En sus relatos, continuó el Papa, también se cuenta la historia de un ladrón que sorprende al monje mientras duerme y le roba los pocos bienes que guardaba en su celda. "Cuando despierta, nada turbado por el incidente, el monje se pone tras la pista del ladrón y, una vez que lo encuentra, en lugar de reclamar los bienes robados, le entrega las pocas cosas que le quedan diciéndole: `¡Te olvidaste de llevarte esto!'".

El primero de los ejemplos es una muestra de que, si bien "podemos ser señores de los bienes que poseemos, a menudo ocurre lo contrario, son ellos los que nos poseen". "Algunos hombres ricos no son libres, ni siquiera tienen tiempo para descansar, tienen que mirar por encima del hombro porque la acumulación de bienes también exige su custodia. Están siempre angustiados porque un patrimonio se construye con mucho sudor, pero puede desaparecer en un momento. Olvidan la

predicación evangélica, que no afirma que las riquezas sean en sí mismas un pecado, pero sí ciertamente son una responsabilidad", subrayó el Papa. Francisco subrayó cómo, aún así, la avaricia se dirige también con frecuencia al "apego a las cosas pequeñas", conformándose como "un apego que quita la libertad" y que en ocasiones "puede desembocar en formas de acaparamiento compulsivo o acumulación patológica".

Por ello, el Papa recurrió a un "método drástico pero eficaz" de los monjes para recuperarse de esta enfermedad", y no es otro que "la meditación de la muerte". "Por mucho que una persona acumule bienes en este mundo, de una cosa estamos absolutamente seguros: de que no cabrán en el ataúd. Nosotros no podemos llevar con nosotros los bienes", explicó. Se trata de una reflexión que, además, hace intuir no solo "la locura" de la avaricia, sino también "su razón más recóndita", pues "es un tentativo de exorcizar el miedo de la muerte: busca seguridades que en realidad se desmoronan en el mismo momento en el que las agarramos". Frente a una avaricia que "hace reír a los demás"; Francisco concluyó su catequesis invitando a "dar nuestro cuerpo y nuestra alma al Señor y dejar todo. Estemos atentos y seamos generosos. Generosos con todos y generosos con quienes más nos necesitan".

Avisos

Los primeros sábados de cada mes de 6 a 7 tenemos el encuentro de formación en la fe.

Terceros sábados de mes de 6 a 7 de la tarde Adoración y alabanza

Domingo IV del Tiempo ordinario

Lectura del Deuteronomio:

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Un profeta, de entre los tuyos, de entre tus hermanos, como yo, te suscitará el Señor, tu Dios. A él lo escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: "No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir." El Señor me respondió: "Tienen razón; suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y les dirá lo que yo le mande. A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá".»

Sal 94, R/. **Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:**

«No endurezcáis vuestro corazón»

Lectura de la primera carta de san Pablo a los Corintios (7,32-35):

Quiero que os ahorréis preocupaciones: el soltero se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido. Lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido. Os digo todo esto para vuestro

bien, no para poner una trampa, sino para induciros a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

Lectura del santo evangelio según san Marcos

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»

Jesús lo increpó: «Cállate y sal de él.»

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.»

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.